

Zemborain, Luis

El Homo donator en Caritas in veritate

Homo donator in Caritas in veritate

Revista Cultura Económica, Año XXVII, N° 75 - 76, 2009

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Zemborain, L. (2009). El Homo donator en Caritas in veritate [en línea]. Revista Cultura Económica, 27(75-76).

Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/homo-donator-en-caritas-veritate.pdf> [Fecha de consulta:....]

El Homo donator en *Caritas in veritate*

LUIS ZEMBORAIN

Revista Cultura Económica
Año XXVII • N° 75 / 76
Agosto - Diciembre 2009: 97-111

“Por eso, concluyó viendo alejarse a la emigrante con su arrugada bolsa del Corte Inglés y su ajado chándal gris esa mujer acaba de ayudar al abueleto: por puro instinto, sin razonar ni esperar nada a cambio. Por impulso natural, supongo. Automático. Acaba de llegar a España, y ningún sufrimiento le es aún ajeno. Todavía no ha olvidado el sentido de la palabra caridad”.

Arturo Pérez-Reverte, 2008

1. Introducción

A la economía hoy se le pide que responda con una teoría clara y operativa referente al objetivo del desarrollo con equidad. En el siglo XIX se dio una controversia llamada “el problema de Adam Smith” a partir de la diferencia entre la moral pro-social y altruística de la *Teoría de los Sentimientos Morales* (1759) con la moral de la persona egoísta pro-mercado de la *Riqueza de las Naciones* (1776). El resultado de esta controversia fue que durante el siglo XX se considerara a la equidad como una restricción al desarrollo, que debía considerarse un *trade-off* entre los objetivos vistos en forma independiente. Esto ya no es así. Marrero y Rodríguez (2009) han encontrado una relación negativa entre la desigualdad de oportunidades (indicador de inequidad) y el desarrollo, al mismo tiempo que surge una relación positiva entre la desigualdad de ingresos (indicador de diferencias en los esfuerzos) y el desarrollo.

La persona actúa sobre la base de una moral. Siguiendo a Rubio de Urquía (1994) postulamos que una persona se caracteriza por poseer un núcleo ordenador de tipo ético que le otorga sentido a su acción. Ésta es movida por dos “motores”: el interés propio y el de la donación. Cada uno tiene su campo de operación específico, el mercado y la comunidad respectivamente. El concepto de comunidad es más amplio que el de sociedad civil. Este último tiende a reducirse al conjunto de instituciones o sociedades sin fines de lucro u organizaciones no gubernamentales (ONG). En cambio la comunidad abarca a to-

das las asociaciones concretas o solidaridades imaginarias que las personas experimentan al conectarse con lazos de proximidad entre ellas, las que se van cimentando en el largo plazo. Tratar el dilema desarrollo-equidad bajo la contraposición mercado-Estado es una concepción falsa, que lleva únicamente a recomendar la intervención de un planificador social. El dilema se resuelve cuando observamos que las personas requieren que se les preserve el campo de actuación comunitario. Aquí el dilema se revierte. Resulta necesario que el Estado no intervenga, que permita la creación y evolución de los lazos comunitarios para que las personas en su interacción construyan las redes sociales que dan forma a una economía equitativa. El verdadero *trade-off* se encuentra entre las esferas de la acción voluntaria y de la imposición forzada.

Caritas in veritate es la Encíclica del Papa Benedicto XVI sobre el desarrollo. “La caridad en la verdad es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad” (CV, 3). Esta afirmación es la que nos motiva a profundizar en el estudio de la economía del don. En particular nos vamos a concentrar en el Capítulo tercero de la Encíclica, “Fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil”.

Este artículo se organiza de la siguiente manera. La sección 2 trata sobre el concepto de autoorganización en relación con el mercado, la comunidad y el Estado. La sección 3 se refiere a la economía del don, desde los estudios antropológicos en sociedades primitivas, su aparición en la época medieval en Europa y su eclosión junto con el desarrollo economi-

co de principios del siglo XX. En la sección 4 relacionamos la justicia con la economía del don y presentamos la teoría ética de R. Nozick. El tratamiento de las teorías económicas de maximización y evolutivas da lugar a la sección 5. Finalmente, la sección 6 muestra la ventaja en términos de un mayor bienestar de volcarse por la economía de la donación al permitir la producción de un bien relacional. Aquí se observa una posible actuación beneficiosa por parte del Estado: subsidiar las donaciones hasta tanto se internalice y fortalezca la norma social correspondiente. La conclusión resume nuestra tesis y propone algunas líneas de investigación.

2. Autoorganización, mercado, comunidad y Estado

La sociedad humana observada como un sistema abierto posee dos propiedades que caracterizan la interacción dinámica entre las personas y que permiten definir al sistema como una autoorganización. La primera propiedad es la generación de cambios estructurales endógenos en la sociedad. La segunda propiedad es la producción de hechos nuevos, no previstos en los planes iniciales de las personas. La comunidad puede calificarse como un sistema abierto y, por tanto, posee las dos propiedades de la autoorganización. El equilibrio general walrasiano que sustenta al mercado competitivo utiliza una concepción restrictiva de la persona, la de individuo, y se relaciona más con la definición de un sistema cerrado, el que depende totalmente de las condiciones iniciales y cuyo proceso se detiene en el equilibrio cuando el potencial de intercambio se ha agotado. En consecuencia, el mercado puede considerarse como una institución que opera en un ámbito más restrictivo que el de la comunidad. En este último caso un estado estacionario puede alcanzarse desde diferentes posiciones iniciales y de diferentes maneras y se encuentra determinado por los parámetros del sistema.

En el mercado el propósito inmediato es obtener una ganancia, un beneficio, la racionalidad es instrumental y se traduce en intercambios en general anónimos, con lejanía en la relación y de corto plazo. Por otra parte, la Base¹ o fundación de la comunidad está compuesta por los intereses compartidos en la misma: recursos naturales, cosas producidas, y construcciones ideales como conocimiento, tecnología, leyes, prácticas, normas, habili-

dades y costumbres. La forman los acuerdos culturales y creencias. Es la identidad de la comunidad o lo que Putnam define como capital social. Base comunitaria y relaciones sociales constituyen otra forma de ver la economía (Putnam, 1995).

Hay dos motivos en la conducta que son divergentes pero están mezclados. Las relaciones en el mercado se establecen por el interés en lograr un proyecto o un bien, son referenciales. Las relaciones en la comunidad se establecen porque interesan en sí mismas, son reflexivas. Los dos campos son sistemas paralelos o dualísticos. Se traduce en la lógica de la acción con la distinción entre la racionalidad sustantiva derivada de normas éticas y la racionalidad instrumental de medios a fines. La característica más importante para nuestro propósito se refiere a la condición bajo la cual actúan las personas en cada campo: la donación en la comunidad y la equivalencia en el mercado.

La Base comunitaria se relaciona con las personas por medio de la cultura, la que permite definir una identidad de cada persona. Este concepto es fundamental en los intercambios que se dan en la comunidad, ya que la preservación de la identidad es una condición necesaria para una economía de la donación.

Resumiendo, una economía comunitaria fabrica y comparte algo en común. Este algo en común, es un interés o un valor. Esta visión donde el bien público se corresponde con una comunidad social, por la cual la obligación moral lleva a un buen uso de dicho bien, contrasta con la otra interpretación, a partir de la teoría de Samuelson, la de Hardin (1968), llamada "la tragedia de los comunes", donde el bien público es explotado en exceso. Así una visión alternativa, presentada en Sugden (1982), es observar que la falta de derechos de propiedad bien definidos, o la dificultad en definirlos, podría ser resuelta por la obligación moral.

La Base se construye dentro de la comunidad, no como un objeto separado, manejado mecánicamente, como en la construcción walrasiana de la economía. La construcción de la Base varía en función de la situación social e histórica de cada comunidad. Pero tiene una característica que la acerca al concepto de la innovación de Schumpeter o al descubrimiento de Kirzner. Los miembros de la comunidad aprenden y descubren cosas nuevas al interrelacionarse unos con otros. La acción se ajusta a medida que se la realiza.

Dentro de esta visión antropológica es un error hablar de un *trade-off* entre eficiencia y equidad. Primero, la distribución comunal puede llevar a igualdad o desigualdad. Pero, además, la equidad en la comunidad no puede cambiarse por eficiencia de mercado porque pertenecen a distintas esferas de valor. Tampoco del *trade-off* entre la participación relativa de la comunidad y el mercado en la economía (Putnam, p. 65). Merece recalcar, el *trade-off* relevante contrapone la acción voluntaria a la imposición forzada.

Fue Juan Pablo II en *Centesimus Annus* quien estableció “la necesidad de un sistema basado en tres instancias: *el mercado, el Estado y la sociedad civil*. Consideró que la sociedad civil era el ámbito más apropiado para una *economía de la gratuidad* y de la fraternidad, sin negarla en los otros dos ámbitos” (CV, 66). La introducción del Estado nos lleva a la idea de organización central que se contrapone con la de autoorganización. En la organización central existe un conjunto de personas que regula a otro conjunto de personas que tiene una relación externa con el anterior. Hay un exterior y un interior de la organización. El principio de la organización central es que la sociedad se regula desde el exterior; con una jerarquía lineal, una frontera rígida, tal el sistema estatal. La autoorganización se aplica a la familia y a un conjunto de redes sociales. En la comunidad hay diferentes tipos de redes en función de la dimensión de obligación social que relaciona a sus miembros. Mientras que el mercado nos muestra una sola obligación que surge del contrato comercial, en las redes sociales, como en la familia, hay múltiples obligaciones. En el otro extremo, el Estado de bienestar, se encuentra el modelo donde el individuo queda completamente libre de lazos sociales y por lo tanto de obligaciones. “Cuando la lógica del mercado y la lógica del Estado se ponen de acuerdo para mantener el monopolio de sus respectivos ámbitos de influencia, se debilita a la larga la solidaridad en las relaciones entre los ciudadanos, la participación y el sentido de pertenencia, que no se identifican con el “dar para tener”, propio de la lógica de la compraventa, ni con el “dar por deber”, propio de la lógica de las intervenciones públicas, que el Estado impone por ley” (CV, 69).

3. La economía del don

“La caridad en la verdad pone al hombre

ante la sorprendente experiencia del don” (CV, 58). Los primeros en estudiar la economía del don han sido los antropólogos. Como ya hemos observado, hay tres maneras de hacer circular las cosas: por medio del mercado, del gobierno o de la donación. ¿En qué circunstancias y por cuáles razones elegimos una u otra de esas tres maneras de hacer circular las cosas? Marcel Mauss en sus estudios de sociedades primitivas observa que el intercambio es el común denominador de un gran número de actividades que parecen heterogéneas entre sí y detecta tres obligaciones que se presentan alrededor del intercambio: las de dar, recibir y devolver (Mauss, 1950). En la donación debemos analizar tanto las cosas que circulan (similar al mercado) como los lazos sociales que surgen del intercambio: “Tenemos aquí una primera característica del estudio por medio del dar: la obligación de analizar la circulación de las cosas y los lazos sociales dentro de un mismo modelo; en otras palabras, la obligación de unir el objeto habitual de la economía con el objeto habitual de la sociología”.² Si se toma sólo lo que circula, en uno y otro sentido, se cae necesariamente en el modelo económico neoclásico, en buscar la equivalencia, que ve un solo significado: el de un intercambio equilibrado. “...si el mercado se rige únicamente por el principio de la equivalencia del valor de los bienes que se intercambian, no llega a producir la cohesión social que necesita para su buen funcionamiento” (CV, 62). La diferenciación más importante entre mercado y donación surge al investigar qué pasa en el donante y en el receptor cuando el don circula. El mercado centra el estudio en la función de utilidad del donante, en el dar, en quien arriesga recursos en función de algún argumento de aquella función. En la comunidad se llegará a la conclusión que, aparte de los bienes que circulan, lo que se pone en juego en el hecho de dar, recibir y devolver, lo que se arriesga, es la propia identidad del que recibe. La diferenciación más importante entre mercado y donación es observar qué pasa en el donante y en el receptor cuando el don circula.

La interacción social se inicia en la familia y a partir de allí se extiende a redes más amplias. ¿Qué normas siguen los miembros de la red familiar? No son ideas de ganancia o de equivalencia, la justicia conmutativa se deja de lado y tampoco se considera la reciprocidad. “No es solo el principio de las microrelaciones, como en las amistades, la familia,

el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas” (CV, 4). Los principios que están detrás de la donación en la familia se relacionan con la necesidad del que recibe, la capacidad o disponibilidad del que da, con la reputación y la libertad. Se utilizan según sea el caso tanto el principio de equidad como el de igualdad. El primero afirma que “los iguales deben ser tratados igualitariamente, y los desiguales en forma desigual, en proporción a las características relevantes de similitud y diferencia”.³ El segundo establece dar a todos lo mismo. Se utiliza uno u otro principio según se trate de muchos dadores para un receptor o, por el contrario, de un dador para muchos receptores. El padre que sostiene financieramente a sus hijos adultos le da mayor importancia al principio de igualdad sobre el de equidad. A la inversa, los hijos que sostienen al padre, ponen por delante el principio de equidad sobre el de igualdad. En el circuito de los regalos es difícil incorporar principios de equidad o igualdad. Incluso se puede observar la tendencia hacia el exceso (del tipo que Mauss denomina *pottlach*, Mauss, 1950, p. 153), o sea, apartarse totalmente de cualquier concepción de la justicia.

¿Qué norma general, entonces, utilizan las personas en la circulación de las cosas en las redes familiares? Al tener en cuenta la intención se ve que todo se basa en la voluntad de dar, y, particularmente, de dar más que lo que se recibe. En las redes familiares algunas personas son dadoras netas, otras son receptoras netas. “Los hombres se convierten en sujetos de caridad [...] para tejer redes de caridad” (CV, 7). Por lo tanto, hay un desequilibrio que se considera normal y que surge de la presencia del principio del exceso: se utiliza la regla de la reciprocidad como una simple referencia que no debe cumplirse, dando en exceso para personalizar la relación, para demostrar que el regalo se realiza en nombre de la relación personal y no por acatar una regla. El principio del exceso se nutre de otro que podemos definir como el principio de la libertad.

El principio de la libertad se aplica a la relación social que surge por el acto de dar. En dicha relación el donante busca reducir la obligación del que recibe, aumentar su libertad, para que su gesto sea valorizado. En la donación se vuelve al ejemplo del dilema del prisionero repetido: la propensión a dar busca eliminar el conocimiento común, aumentar la incertidumbre con el objetivo de incremen-

tar el valor de dar. El agente donante busca aumentar la libertad de los otros para que se reduzca en ellos el sentimiento de obligación de devolver. Así se manifiesta la confianza. Con certidumbre no se necesita confianza. De modo que en la donación las normas de justicia o de igualdad no deben ser cumplidas. Con esto se busca negar la importancia de la donación por parte del donante (de ahí la respuesta general del donante ante el agradecimiento del donatario: de nada). Estos principios disminuyen la obligación de devolver y la transforman en incierta. Lo dejan en libertad de dar a su vez o no: “el gesto de dar expresa los dos elementos, irreductibles y aparentemente inconciliables, de la relación social: libertad y obligación, autonomía y dependencia, individualismo y pertenencia”.⁴ Por este camino llegamos a que el fundamento de la donación es la deuda que percibe el donatario. Ésta tiene dos sentidos. En un caso, al reconocer haber recibido siente el deseo de dar a su vez, no percibe la intención del donante de endeudarlo con su gesto, por lo que se encuentra feliz de estar en deuda, es una deuda positiva. En otro, sentirse obligado a devolver, es una deuda negativa. Se relacionan, a su vez, con dos sentidos de la libertad. La deuda mutua positiva se observa cuando la deuda se vuelve libre, se está en deuda pero libre. La libertad del individualismo y la economía neoclásica buscan eliminar la deuda, que el individuo no quede comprometido con nadie. La noción de deuda mutua positiva se aplica a la relación social y no a cada individuo y permite el mantenimiento armónico del vínculo social. Así se llega a lo que Santo Tomás de Aquino llamó deuda de reconocimiento: “La deuda de reconocimiento es la consecuencia y un tipo de expresión de una deuda de afecto, de la cual ninguna persona debiera querer librarse”.⁵

En segundo lugar, el estudio de Duby sobre el inicio de la economía europea en el período comprendido entre los siglos VII y XII, muestra que “una intensa circulación de dones y contradones, de prestaciones ceremoniales y sagradas, recorren de una punta a la otra el cuerpo social” (Duby, 1973, p. 60). Esta circulación de riquezas y servicios surge de una actitud de las personas que Duby denomina las generosidades necesarias⁶ y que es previa a la economía monetaria.

En tercer lugar, el desarrollo moderno ha ido de la mano con la economía del don. Al igual que en la Argentina, la expansión de las

actividades voluntarias en los Estados Unidos se dio en el período de la fuerte inmigración, entre 1890 y 1920. No obstante ello, en ambos países las asociaciones voluntarias tienen un origen que se remonta al período colonial. Basta recordar la investigación realizada por Alexis de Tocqueville,⁷ en 1835 para el país del norte, o referirse a Beito (2000). Para el caso argentino pueden consultarse los trabajos de Di Stefano (2002), la bibliografía allí incluida, y Gallo (2002). Como orden de magnitud de dicha actividad comunitaria, resulta ilustrativo observar que sólo las seis principales sociedades fraternales de los EE.UU. contaban en 1930 con 7.2 millones de asociados (sobre una población adulta de aproximadamente 50 millones).

4. Economía del don y justicia

La justicia en economía se considera como una función del gobierno.⁸ Nosotros estamos en una perspectiva opuesta. Creemos posible que un criterio de justicia económica surja de la interacción de las personas que viven en comunidad, y, por lo tanto, sea compartido por todas esas personas sin intervención del gobierno. Y también creemos que dicho criterio es el correcto para interpretar los deseos de justicia de las personas. La Encíclica *CV* nos muestra este camino al afirmar que “*La caridad va más allá de la justicia*” (*CV*, 9) y que “la justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo Pablo VI, su “medida mínima” (*CV*, 9). En este sentido la justicia social entendida como acciones voluntarias de personas libres que se preocupan por el bien de los otros se encuentra por encima de dicha medida mínima. En lenguaje económico nos encontraríamos en un nivel de bienestar superior al establecido por el criterio de Pareto. El modelo evolutivo de redistribución voluntaria⁹ demuestra que la interacción social puede producir un nivel de redistribución del ingreso cuya calificación en términos de bienestar sea superior a la correspondiente al caso neoclásico referente a la regla de Samuelson.

El punto fundamental en que se basan los propulsores de la coerción por parte de un gobierno para lograr el objetivo de justicia es el establecimiento de principios distributivos, como por ejemplo el utilitarista o el principio de diferencia de Rawls.

Nosotros buscamos una teoría que contenga dos facetas. Primero, una caracterización de la persona. Que se encuentre dotada de

los dos “motores” de la acción personal: el del interés propio y el de la donación y que su campo de operación se extienda más allá del relativamente estrecho correspondiente al mercado hacia el más amplio de la comunidad. Segundo, el establecimiento de normas e instituciones. Una teoría que se aparte de una moral de la autoridad (para utilizar un título de Rawls) y se recueste sobre una moral que evoluciona a partir de la interacción voluntaria entre las personas. Es evidente que habrá una cierta correlación entre las dos facetas. Cuanto más rica sea la caracterización de la persona que actúa, mayor libertad tendrá en cuanto a oportunidades de elección y mayor será la probabilidad de que la moral surja espontáneamente de la interacción social.

La teoría que cumple con estos requisitos es la de Nozick (2001). Este autor resume su trabajo así: “He considerado tres temas sobre ética: la elección objetiva y no sesgada de principios éticos, la característica de invariancia de los principios éticos, y la función de coordinación de la ética. Ha llegado el momento de juntar todo en una tesis que afirma (aproximadamente) lo siguiente. La elección no sesgada y distanciada de principios éticos resulta en unos principios con propiedades de invariancia que, en virtud de tales propiedades, son efectivos para lograr los fines de la ética: la protección, fomento o mantenimiento de actividades cooperativas para beneficio mutuo; la dirección de tal actividad (con principios tales como los relativos a la división de los beneficios); la obligación de responder a los desvíos respecto a los dos fines presentados primero; y el fomento de las virtudes y disposiciones que mantengan modelos de conducta cooperativa” (Nozick, 2001, p. 290).

En el mismo sentido Nozick observa que existen niveles crecientes de ética. La función básica de la ética es la cooperación en beneficio mutuo. Pero no es la única: “la planta que primero echa raíces en el suelo de la cooperación para beneficio mutuo puede emigrar a otros nichos ecológicos, protegida por nuestras habilidades intelectuales y conceptuales” (Nozick, 2001, p. 278).

El único nivel obligatorio es el primero, la ética del respeto, que se refleja en el principio del núcleo que exige cooperar para el beneficio mutuo. Las reglas en este nivel obligan a respetar la vida y la autonomía de las personas, prohíben matar o esclavizar, restringir el espacio de elección de los otros y otros derechos de tipo negativo.

El segundo nivel, el de la ética de la sensibilidad (*responsiveness*), es aquel que tiene en cuenta el valor de las personas. El tercer nivel es el del cuidado y consideración por los otros que en su mayor desarrollo exige el amor al prójimo y comparte las motivaciones religiosas que llevan a comportamientos similares. El último nivel, la ética de la Luz, dispone que seamos un vehículo de la Luz, o sea de la verdad, la belleza, la bondad. Estos tres niveles son más elevados, más queribles pero no más obligatorios, no más exigibles. Corresponden a la esfera de la elección y el desarrollo individual. “Esta teoría ve a la ética como algo enraizado bajo la dirección de las oportunidades cooperativas en beneficio mutuo pero que crece lentamente desde allí y eventualmente llega, en algunos casos, a las nobles alturas de la imaginación ética y espiritual” (Nozick, 2001, p. 284).

En relación con la economía el incentivo a ser eficiente y las decisiones de comportamiento solidario o de acciones altruísticas corresponden a los dos primeros niveles, aunque las acciones altruísticas, en ciertos casos, no pueden ser distinguidas de la conducta que se desprende del tercer nivel, como por ejemplo poner en riesgo la propia vida para salvar la de otra persona.

El problema de la distribución que no puede resolverse dentro de la economía neoclásica tiene una solución por medio de la coordinación moral. Así como la coordinación económica tiene su instrumento operativo que son los precios, la coordinación moral tiene el suyo: las normas. Los precios surgen espontáneamente de la interacción de las personas en los mercados, las normas se forman evolutivamente para guiar la interacción de las personas tanto en situaciones de conflicto como de cooperación.

5. De la teoría maximizadora a la teoría evolutiva

La caridad o la redistribución de bienes o dinero beneficia a toda la sociedad. Se trata de un bien público. En el enfoque tradicional de la economía neoclásica la provisión privada de un bien público resulta ineficiente, como lo demuestra Samuelson (1954). La cantidad producida será menor a la necesaria para cumplir con el criterio de Pareto que exige maximizar el bienestar individual. A partir de allí se procura la intervención del gobierno para cubrir la diferencia y, dado el teorema de

neutralidad (Warr, 1982), el Estado debe desplazar completamente al sector comunitario para lograr el nivel eficiente. Esta teoría es errónea. La razón fundamental es que no distingue los ámbitos de actuación del mercado y de la comunidad. Y al no hacerlo no toma en cuenta la necesidad y el beneficio que tiene la persona de lograr interrelaciones sociales.

Las personas aprenden a vivir en sociedad. A medida que aumentan sus interacciones surgen hábitos, normas, conductas que benefician a todos. Esta es la *visión articulada del desarrollo* de Pablo VI (CV, 32). Significa, “desde el punto de vista social, su evolución –de los pueblos– hacia sociedades solidarias y con buen nivel de formación” (CV, 32). Para que se difunda en la sociedad el comportamiento altruístico o generoso, “es necesario que madure una conciencia solidaria” (CV, 45). El proceso de aprendizaje de esta conciencia o norma exige un tratamiento desde la teoría evolutiva. Como vimos arriba cuando presentamos la teoría de Nozick, existe una interdependencia entre las normas que se desprenden de las interacciones en el mercado y aquellas, más amplias y más valorables, que se generan por la cooperación social. Esto es deseable. Dicho en otros términos, “la valoración moral y la investigación científica deben crecer juntas” (CV, 52). Si ello no fuera así, asistiríamos a un proceso inverso, a una involución perjudicial, a un “...progresivo desgaste del ‘capital social’, es decir, del conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil (CV, 54).

6. La producción del bien relacional

Al enfocar la caridad como un bien público dentro de un proceso evolutivo de interacciones sociales aparece ante nosotros un panorama totalmente diferente al descrito por la economía neoclásica. No solamente puede lograrse el óptimo de Pareto desde el punto de vista de la condición de Samuelson, sino que resulta factible un nivel de bienestar aún mayor. Esto es posible por la producción de un nuevo bien: el bien relacional (Uhlaner, 1989). Es el bien que se produce por la interacción social. Es un hecho nuevo, no previsto inicialmente por ninguna persona, característico de la autoorganización. Una manera de producirlo es a través de la aprobación social que reciben las personas al adherir a la norma de comportamiento caritativo. Este

razonamiento nos lleva a una visión diametralmente opuesta respecto al sentido de la teoría del bien público. En lugar de utilizarla para demostrar que el sector comunitario debe ser desplazado totalmente para lograr un óptimo de Pareto del tipo Samuelson, permitiría demostrar que se debe desplazar totalmente al gobierno para que la comunidad genere la interacción social que produce el bien público, el que, a su vez, produce un nuevo bien, el relacional, todo lo cual lleva la sociedad a un nivel de bienestar comunitario Pareto superior. Esta última afirmación, si bien la consideramos válida en un proceso de aprendizaje que insume un tiempo relativamente largo, debe ser complementada de la siguiente manera. Rege (2004) realizó un importante descubrimiento. Si el gobierno subsidia el aporte al bien público de modo que la sociedad genere la norma respectiva y toda la población se decida a contribuir, el equilibrio con contribución se mantiene incluso en caso que el gobierno en un momento futuro elimine el subsidio. Por lo tanto, para el período de transición, le compete al Estado la importante función de incentivar las acciones de caridad de tal manera que la norma se implante lo más rápidamente posible en la sociedad.

7. Conclusiones

El mejor resumen de nuestra tesis nos lo provee la misma Encíclica *Caritas in veritate*. “La victoria sobre el subdesarrollo requiere actuar [...] sobre todo en la *apertura progresiva en el contexto mundial a formas de actividad económica caracterizada por ciertos márgenes de gratuidad y comunión*. El binomio exclusivo mercado-Estado corroe la sociabilidad, mientras que las formas de economía solidaria, que encuentran su mejor terreno en la sociedad civil aunque no se reducen a ella, crean sociabilidad. El mercado de la gratuidad no existe y las actitudes gratuitas no se pueden prescribir por ley. Sin embargo, tanto el mercado como la política tienen necesidad de personas abiertas al don recíproco” (CV, 69).

Como líneas futuras de investigación propongo las siguientes. 1. Un estudio del desarrollo institucional y económico bajo dos modelos alternativos: imposición del gobierno o redistribución voluntaria. Un relevamiento histórico de la participación relativa de la comunidad o sociedad civil y el gobierno debe permitir la calificación de ambos modelos, en términos de crecimiento o desarrollo, capital

social, distribución del ingreso y pobreza. 2. Relación entre las instituciones políticas y los dos modelos alternativos. Una revisión histórica sobre la provisión privada de bienes públicos, incluyendo servicios tales como los de justicia o seguridad, junto con propuestas alternativas respecto a los sistemas electorales, federalismo, división y organización de los tres poderes del gobierno y los sistemas impositivos a nivel central y local.

¹ Esta sección sigue el trabajo de Gudeman (2001). En particular su concepto de Base. En Etzioni (1998) puede consultarse la teoría comunitaria, como una alternativa frente a la dualidad gobierno-mercado.

² Godbout (2000), p. 14. “On a la une première spécificité de l’entrée par le don: l’obligation d’analyser la circulation des choses et les liens sociaux a l’intérieur d’un même modèle; autrement dit, l’obligation de faire le lien entre l’objet habituel de l’économie et l’objet habituel de la sociologie”. También podemos citar aquí a Becker (1974) p. 1063: “Although these interactions are emphasized in the contemporary sociological and anthropological literature, and were considered the cornerstone of behavior by several prominent nineteenth-century economists, they have been largely ignored in the modern economic literature”.

³ Zajac (1995), p. 105: “Equals should be treated equally, and unequals unequally, in proportion to relevant similarities and differences”.

⁴ Godbout (2000), p. 40: “Le geste du don exprime les deux composantes irréductibles et apparemment inconciliables du lien social: liberté et obligation, autonomie et indépendance, individualisme et appartenance”.

⁵ Ibid., p. 57, cita de la Summa Teológica: “La dette de reconnaissance est la conséquence et comme l’expression d’une dette d’affection, dont personne ne doit désirer être quitte”.

⁶ Esta denominación ha dado lugar actualmente al estudio de la ciencia de la Generosidad. Véase Universidad de Nôtre Dame en los EE.UU.

⁷ Tocqueville, A. (1830).

⁸ Véase, en contraposición, la definición sociológica en Homans (1961).

⁹ Zemborain (2009), tesis doctoral: “Las manos invisibles del bienestar. Un modelo evolutivo de redistribución voluntaria”, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2009.

Homo donator in *Caritas in veritate*

"That is why, I conclude while seeing the immigrant going away with her creased bag of the Corte Inglés and her worn gray sweater, this woman has helped the old man: pure instinct, without reasoning nor expecting nothing in return. On natural impulse, I suppose. Automatically. She has just arrived in Spain, no suffering is alien to her. She has not yet forgotten the meaning of the word charity".¹

Arturo Pérez-Reverte

1. Introduction

Economic science is asked to provide a clear and operative theory on development with equity. In the 19th Century there was a discussion called the Adam Smith problem regarding the difference between the altruistic and pro-social moral of the *Theory of Moral Sentiments* (1759) and the moral of the selfish, pro-market person of the *Wealth of Nations* (1776). The result of this discussion was that during that century equity was considered as a restriction to development and that it should be considered a trade-off between these objectives independently considered. This is no longer so. Marrero and Rodríguez (2009) found a negative relation between inequality of opportunities (inequity indicator) and development, at the same time that there is a positive relationship between the inequality of income (indicator of differences in effort) and development.

People act on a moral basis. Following Rubio de Urquía (1994) we think that a person is characterized by having an ethical nucleus ordinator that gives sense to his action. This action is moved by two "motors": self interest and donation. Each one of these has its specific operational field: market and community. The concept of community is wider than the concept of civil society. The latter tends to be reduced to the non profit organizations (NPO). The former covers every concrete associations or imaginative solidarities that people experiment when connecting with each other, and which get stronger in the long term. Dealing with the problem of development-equity under the

contradiction market-state is a false statement, and only arrives to the recommendation of a social planner. The problem is solved when we observe that people want to be part of the communitarian field. Now the problem is reversed. The non intervention of the State is a necessary condition for the creation and evolution of community bonds so that when people interact, they can build social networks that create an equitable economy. The true trade-off is found between the realms of the voluntary action and the forced imposition.

Caritas in veritate is the Encyclical Letter of Benedict XVI on development. "Charity in truth, (...), is the principal driving force behind the authentic development of every person and of all humanity" (CV, 3). This statement makes us to go deeper in the study of the gift economy. We will focus on the third chapter of the Encyclical Letter, "Fraternity, Economic Development and Civil Society".

This paper is organized as follows. Section 2 deals with the concept of self-organization in relation to the market, community and State. Section 3 refers to the economy of gift, going from the anthropological studies in primitive societies, its appearance in medieval Europe and its burst in the economic development of the beginning of the 20th Century. In section 4 we relate justice with the gift economy and we present the ethical theory of R. Nozick. The treatment of the maximization and evolutive theories gives way to section 5. Finally, section 6 shows the advantage in terms of greater well being of choosing the gift economy when allowing the production of a relational good. Here we note a possible beneficial activity carried out by the State: to subsidize donation behaviour till the corresponding social norm is internalized and reinforced. The Conclusion summarizes our thesis and proposes some lines of research.

2. Self Organization, Market, Community and State

Human society as an open system has two properties that characterize the dynamic interaction between people which allows defining the system as a self-organization. The first property is the creation of structural changes endogenous to society. The second is the production of new facts, not foreseen in the initial plans. The community can be qualified as an open system and as such, has the two properties of the self-organization.

The Walrasian general equilibrium system of the competitive market uses a restricted conception of a person, that of the individual, and it is related more with the definition of a closed system, the one that depends totally on the initial conditions and whose process arrives to the equilibrium when the potential interchange is exhausted. In consequence, the market can be considered as an institution that operates in a more restrictive zone than the community. In this last case a stationary state can be reached from different initial positions and in different ways and it is determined by the parameters of the system.

In the market, the initial aim is to obtain a profit, a benefit, the rationality is instrumental and it is seen in general as anonymous interchanges, very distantly related and at short term. On the other side, the Base² or foundation of the community is composed by its shared interests: national resources, produced goods and ideal constructions such as technology, laws, rules, norms, know how and customs. It is formed by cultural agreements and beliefs. It is the identity of the community, or the social capital defined by Putnam (1995). A communitarian Base and social relationships are another way of seeing the economy.

There are two motives in behaviour that diverge and at the same time mingle. The relations in the market are established by the interest in achieving a project or certain good. They are referential. The relations within the community are established because they are interesting in themselves, they are reflective. Both fields are parallel or dualistic systems. This is seen in the logic of action with the distinction between substantive rationality derived from ethical norms and the instrumental rationality from means to ends. The most important characteristic of our objectives refers to the condition under which persons act in each field: donation in the community and equivalence in the market.

The communitarian Base is related with people by the culture, which allows defining an identity for each person. This concept is fundamental in the interchanges given in the community, since the preservation of the identity is a necessary condition for an economy of donation.

In summary, a communitarian economy builds and shares something in common. This could be an interest or a value. This vision,

where the public good corresponds to a social community, and in consequence the moral obligation allows for a proper use of that good, contrasts with the other interpretation, based on the Samuelson theory, the Hardin (1968) theory, called "the tragedy of the commons", where the public good is exploited in excess. There is an alternate vision presented in Sugden (1982): the lack of well defined property rights or the difficulty to define them can be solved by the moral obligation.

The Base is built within the community, not as a separate object, mechanically handled as in the Walrasian construction of the economy. The construction of the Base changes in relation to the social and historical situation of each community. But it has a characteristic closer to the Schumpeter concept of innovations or the Kirzner concept of discovery. The members of the community learn and discover new things when inter-relating between them. The action is adjusted at the same time that it is made.

Within this anthropologic vision it is a mistake to talk of a trade-off between efficiency and equity. First, the communitarian distribution can lead to equality or inequality. Besides, equity in the community cannot be traded for efficiency in the market because they belong to different spheres of value. It is also a mistake to think of a trade-off between the relative participation of the community and the market (Gudeman, 2001, p. 65). It is important to stress again that the correct trade-off puts the voluntary action against the forced imposition.

"John Paul II drew attention to this question in *Centesimus Annus* when he spoke of the need for a system with three subjects: the *market*, the *State* and *civil society*. He saw civil society as the most natural setting for an *economy of gratuitousness* and fraternity, but did not mean to deny it a place in the other two settings" (CV, 66). The introduction of the State brings us the idea of a central organization opposed to self-organization. In the central organization there is a group of people that regulates another group of people that has an external relation with the first one. The principle of the central organization is that society is ruled from outside, with a linear hierarchy, a rigid frontier, the state system. The self organization applies to family and to a group of social networks. In the community there are different networks regarding the scope of the social obligation that relates its

members. While the market imposes on us only one duty coming from the commercial contract, in the social networks, as in the family, there are multiple duties. On the other side, in the *welfare state* we find the model where the individual is completely free from social attachments and thus from obligations. “When both the logic of the market and the logic of the State come to an agreement that each will continue to exercise a monopoly over its respective area of influence, in the long term much is lost: solidarity in relations between citizens, participation and adherence, actions of gratuitousness, all of which stand in contrast with *giving in order to acquire* (the logic of exchange) and *giving through duty* (the logic of public obligation, imposed by State law)” (CV, 69).

3. The Gift Economy

“Charity in truth places man before the astonishing experience of gift” (CV, 58). The anthropologists were the first to study the gift. As we have already seen, there are three ways to make things circulate: through market, government or donation. In which circumstances and why do we choose one or other of these? Marcel Mauss in his studies of primitive societies observes that trade is the common denominator of a great number of activities that seem heterogeneous among them and detects three obligations present in the interchange: the obligations of giving, receiving and giving back (Mauss, 1950). In donation we must analyze the things that circulate (as in the market) as well as the social attachments that come with interchange: “We have here a first characteristic of the study through gift: the obligation of analyzing the circulation of things and the social attachments within the same model, in other words, the obligation of putting together the usual object of economy with the usual object of sociology”.³ If we only take what circulates, in one or the other sense, we necessarily fall into the neoclassical economic model that looks for the equivalence, that sees only one meaning: an equilibrate interchange. “...if the market is governed solely by the principle of the equivalence in value of exchanged goods, it cannot produce the social cohesion that it requires in order to function well. *Without internal forms of solidarity and mutual trust, the market cannot completely fulfil its proper economic function*” (CV, 62). The most important

difference between market and donation appears when looking what happens with the donor and the receptor when the gift circulates. The market is centred in the utility function of the donor, in the fact of giving, in the person that risks resources depending on some argument of that function. In the community we will arrive to the conclusion that apart from the goods that circulate, what is at stake is the fact of giving, receiving and giving back, what is at risk is the very identity of the receptor.

The social interaction begins in the family and then it extends to wider nets. Which are the norms that follow the members of the family net? They are not ideas of profit or any equivalent, commutative justice is put aside and reciprocity is not considered. “It is the principle not only of micro-relationships (with friends, with family members or within small groups) but also of macro-relationships (social, economic and political ones)” (CV, 4). The principles that are behind the donation in the family are related to the need of the person that receives, the ability and disposition of the person that gives, with reputation and liberty. Two principles, equity and equality are used. The first states that “equals should be treated equally, and unequals unequally, in proportion to relevant similarities and differences” (Zajac, 1995, p. 105). The second states to give the same to everybody. One or the other are used if it is the case of many donators for one receiver or on the contrary one donator for many receivers. The father that financially maintains his adult children gives more importance to the principle of equality vs. equity. Inversely, children that support their father choose the equity principle over the equality one. In the gift circle it is difficult to adopt these principles. We can also observe the tendency towards excess (the one called by Mauss, *potlach* –Mauss, 1950, p. 153), that is to say, get away from any conception of justice.

Which is the general norm that people used in the circulation of things in family nets? When intention is taken into account we can see that everything is based in the will to give, and particularly of giving more than what is received. In family nets some persons are net givers, others are net receivers. “[...], men and women become subjects of charity, [...] so as to weave networks of charity” (CV, 7). In consequence there is a lack of equilibrium considered normal and which appears from

the principle of excess: the reciprocity rule is used as a simple reference that does not have to be used, giving in excess to personalize the relation, to show that the gift is given because of the personal relation and not to obey a rule. The principle of excess is based in another principle which we can call the freedom principle.

The freedom principle applies to the social relation that appears in the act of giving. In this relation the donor tries to reduce the obligation of the receiver, increase his freedom, so that his gesture is valued. In donation we go back to the case of the repeated prisoner dilemma: the propensity to give tries to eliminate the common knowledge, to increase the uncertainty with the purpose of increasing the value of giving. The donor tries to increase the freedom of the others so that they do not feel that they have to give back. This is how trust is shown. With certainty trust is not needed. So in donation the norms of justice and equality do not have to be complied with. In this way the importance of the donation is diminished (the answer to the giver when thanking the gift in Spanish is “de nada”: it’s nothing). These principles diminish the obligation of giving back and make it uncertain. They let people free to give back or not: “the fact of giving express both elements, irreducible and apparently irreconcilables, of the social relation: freedom and obligation, autonomy and dependence, individualism and appurtenance”.⁴ Through this path we come to the conclusion that the basis of donation is the debt that the receiver perceives. This debt has two senses. In one case, when he recognizes that he has received, he fills the desire to give back, he does not perceive the intention of the donor to put him in debt with his gift, so he is happy to be in debt, it is a positive debt. In the other sense, if he feels that he must give back, is a negative debt. They are related in turn, with two meanings of freedom. The positive mutual debt is observed when the debt becomes free, we are in debt but we are free. The freedom of individualism and the neoclassical economy tries to eliminate debt, so that the individual does not feel obliged with anyone. The notion of positive mutual debt is applied to the social relation and not to each individual and allows for the harmonic sustenance of the social bond. So we arrive to what Saint Thomas Aquinas call debt of reconnaissance: “The reconnaissance debt is the consequence and a

kind of expression of an emotional debt, from which none should want to get free from”.⁵

Second, the study of Duby (1973) on the beginnings of European economy in the period that goes from the 7th to the 12th Century, shows “a strong circulation of gifts and gift-backs, ceremonial and sacred lending, go from one end to the other of the social body” (Duby, 1973, p. 60). This circulation of wealth and services comes from an attitude of the persons that Duby calls the necessary generosity⁶ and which appeared before the monetary economy.

Third, modern development has come along with the gift economy. As happened in Argentina, the expansion of the voluntary activities in the USA appeared in a period of strong immigration, from 1900 to 1920. In spite of this, in both countries these voluntary associations have their origin in the colonial period. We must remember the research made by Alexis de Tocqueville (1830) in 1835 for the United States or look up in Beito, D.T. (2000). For the Argentine case the books of Di Stefano, R. et. al. (2002), the bibliography there included and Gallo, E. (2002). As an order of magnitude of that communitarian activity it is interesting to see that only the six main fraternal societies in USA had 7.2 million associates in 1930 (over an adult population of approximately 50 millions).

4. The Gift Economy and Justice

Justice in economy is considered a function of government.⁷ We sustain an opposite perspective. We think it possible that a criterion of economic justice appears in the interaction of people leaving in community and in this way, it is shared by all that persons without government intervention. *Caritas in veritate* shows us the way when saying that “Charity goes beyond justice” (CV, 9) and that “Justice is the primary way of Charity or, in Paul VI’s words, “the minimum measure” of it” (CV, 9). In this sense social justice understood as voluntary actions of free people concerned by others good, is above that minimal measure. In economic language we find ourselves in a level of well being above the level established by the Pareto criterion. The evolutive model of voluntary redistribution (Zembarain, 2009) demonstrates that social interaction can produce a level of income redistribution whose qualification in terms of well being is higher than the one that corresponds to the

neoclassical case of Samuelson.

The fundamental issue in which the defenders of imposition by the government are based to achieve the object of justice is the establishment of distributive principles as for example the utilitarian principle or Rawls' difference principle.

We are looking for a theory that addresses both aspects. First, the characterization of a person. Having both "motors" of personal action: self interest and donation, and that its field goes beyond the relatively narrow market realm towards the wider field of the community. Second, the establishment of norms and institutions. A theory that stays apart from a moral of authority (to use Rawls terms) and builds on an evolutionary moral parting from voluntary interaction between persons. It is evident that there is a correlation between both aspects. The richer is the characterization of the acting person, more freedom he will have as regards opportunities to choose and greater will be the probability that the morals appears spontaneously in the social interaction.

The theory that complies with these requirements is the theory of Nozick (2001). He summarizes his works as follows: "I have considered three themes about ethics: the objective and unbiased choice of ethical principles, the invariance features of ethical principles, and the coordinative function of ethics. Now is time to put these together in a thesis that claims (roughly) the following. Unbiased and distanced choice of ethical principles leads to ones with invariance properties that, in virtue of those invariance features, are effective in achieving the goals of ethics: the protecting, fostering, or maintaining of cooperative activities for mutual benefit; the guiding of such activity (as with principles for dividing benefits); mandating behavior for response to deviations from the first two goals listed; and fostering virtues and dispositions that maintain patterns of cooperative behavior" (Nozick, 2001, p. 290).

In the same direction Nozick notes that there are growing levels of ethics. The basic function of ethics is cooperation to achieve mutual benefit. But it is not the only one: "The plant that first takes root in the soil of cooperation to mutual benefit can migrate to other ecological niches, extended by our conceptual and intellectual abilities" (Nozick, 2001, p. 278).

The only mandatory level is the first one, the ethic of respect, reflected in the core principle that demands cooperation for mutual benefit. The rules at this level mandate to respect another person's life and autonomy, forbids to kill and enslavement, restricting the space of election of others, and, in general, issuing negative rights.

The second level, the ethic of responsiveness, is the right that takes into account the value of people. The third is the care and consideration for others that in its higher development demands to love all people, and shares religious motivation that leads to similar behaviours. The last level, the ethics of Light, calls for being a vehicle of Light, in the meaning of truth, beauty and goodness. These three layers are more elevating, lovelier but not more obligatory. They correspond to personal choice and individual development. "The present theory sees ethics as something rooted in the governance of opportunities for cooperation to mutual benefit but which grows (slowly) outwards from there, eventually reaching, in some cases, the loftiest heights of the ethical and spiritual imagination" (Nozick, 2001, p. 284).

In relation to the economy the incentive to be efficient and the decision of solidarity behaviour or altruistic actions correspond to the first two levels, although the altruistic actions, in certain cases, cannot be distinguished from the behaviours that come from the third level, as for example to risk our own life to save others.

The problem of distribution that cannot be solved within the neoclassical economy can be solved by means of moral coordination. As well as economic coordination has its operation instrument in prices, moral coordination has its own instrument: norms. Prices appear spontaneously in the interaction of people in markets; norms are evolutively formed to guide the interaction of people in situations of conflict or cooperation.

5. From Maximizing Theory to Evolutive Theory

Charity or redistribution of goods or money benefits the whole society. It is a public good. In the traditional approach of the neo classical economy, private provision of a good is inefficient, as demonstrated by Samuelson (1954). The quantity produced will be less than the quantity needed to comply with the

Pareto condition which demands to maximize the individual welfare. So the intervention of government is necessary to cover the difference and, given the neutrality theorem (Warr, 1982), the State has to crowd out the communitarian sector to achieve an efficient level. This theory is erroneous. The main reason is that it does not make a distinction between the fields of market and community. And by not doing so, it does not take into account the need and the benefit that the person has of achieving social interrelations.

People learn to live in society. When interactions increase there is a bunch of habits, norms, behaviours that benefit everyone. This is the “*articulated vision of development*” of Paul VI (CV, 32). “From the social point of view, it meant their evolution into educated societies marked by solidarity” (CV, 32). To spread the altruistic and generous behaviour in society it is “therefore necessary to cultivate a public conscience” (CV, 45). The learning process of this conscience or norm demands a treatment that begins in the evolutive theory. As we have already seen above when we presented Nozick theory, there is interdependency between the norms coming from the market and those wider and more valuable generated by social cooperation. This is desirable. In other words: “This means that moral evaluation and scientific research must go hand in hand” (CV, 52). If this is not so, we would face and inverse process, a detrimental involution “... through the progressive erosion of “social capital”: the network of relationships of trust, dependability, and respect for rules, all of which are indispensable for any form of civil coexistence” (CV, 54).

6. Production of Relational Good

When focusing on charity as a public good within an evolutive process of social interactions, we can see a completely different scenario to the one described by the neoclassical economy. The Pareto optimum can be achieved not only from the point of view of the Samuelson condition but also it is feasible to achieve an even greater level of well being. This is possible due to the production of a new good: the relational good (Uhlener, 1989). It is the good produced by social interaction. It is a new fact, not foreseen initially by anyone, a feature of self organization. One form of producing it is through social approval received by people when following the norm

of charitable behaviour. This reasoning leads us to a vision completely opposed to the public good theory. Instead of using it to demonstrate that the communitarian sector has to be completely crowded out to achieve a Pareto optimum in the Samuelson sense, it could demonstrate that government has to be completely crowded out so that the community can generate the social interaction produced by the public good, which in turn, produces another good, the relational good, all this taking the society to a level of communitarian well being Pareto superior. This last statement, although we consider it valid in a learning process taking a relatively long time, has to be completed as follows. Rege (2004) made an important discovery. If the government subsidizes the contribution to the public good in a way that society can generate the respective norm and all the population decides to contribute, the equilibrium with contribution is maintained even in the case that the government eliminates the subsidy in the future. So, for the transition period, the State has the important function to promote charity action in a way that the norm could be internalized as soon as possible in the society.

7. Conclusions

The best summary of our thesis is given by *Caritas in veritate*. “In order to defeat underdevelopment, action is required not only on improving exchange-based transactions and implanting public welfare structures, but above all on gradually *increasing openness, in a world context, to forms of economic activity marked by quotas of gratuitousness and communion*. The exclusively binary model of market-plus-State is corrosive of society, while economic forms based on solidarity, which find their natural home in civil society without being restricted to it, build up society. The market of gratuitousness does not exist, and attitudes of gratuitousness cannot be established by law. Yet both the market and politics need individuals who are open to reciprocal gift” (CV, 69).

As future lines of research I propose the followings: 1. A study of the institutional and economic development under two alternative models: imposition of the government and voluntary redistribution. A historical research on the relative weight of the community or civil society and the government should allow

the qualification of both models in terms of development or growth, social capital, income distribution and poverty. 2. The relation between political institutions and the two alternative models. A historical revision on the private provision of public good, including services such as justice and safety, together with alternative proposal regarding the electoral systems, federalism, division and organization of the three governmental levels and tax system.

Traducción: María Cristina Morales

¹ Arturo Pérez-Reverte is a member of the Real Academia Española. Diario La Nación. "La mujer del chándal gris". 11-mayo-2008.

² This section follows the work of Gudeman (2001). Especially, his concept of Base. In Etzioni (1998) appears the communitarian theory, as an alternative to the duality government-market.

³ Godbout (2000), p. 14. "On a la une première spécificité de l'entrée par le don: l'obligation d'analyser la circulation des choses et les liens sociaux a l'intérieur d'un même modèle; autrement dit, l'obligation de faire le lien entre l'objet habituel de l'économie et l'objet habituel de la sociologie". We can also quote Becker (1974) p. 1063: "Although these interactions are emphasized in the contemporary sociological and anthropological literature, and were considered the cornerstone of behavior by several prominent nineteenth-century economists, they have been largely ignored in the modern economic literature".

⁴ Godbout (2000), p. 40 : "Le geste du don exprime les deux composantes irréductibles et apparemment inconciliables du lien social: liberté et obligation, autonomie et indépendance, individualisme et appartenance".

⁵ Ibid., p. 57, quoted from Summa Teológica : "La dette de reconnaissance est la conséquence et comme l'expression d'une dette d'affection, dont personne ne doit désirer être quitte".

⁶ This name has originated the study of the Generosity Science. See Nôtre Dame University, USA.

⁷ See the opposite view in the sociological definition by G.C. Homans (1961).

Referencias bibliográficas

Becker, G. S. (1974), "A Theory of Social Interactions", *Journal of Political Economy*. 82:1063-93.

Beito, D. T. (2000), *From Mutual Aid to the Welfare State, Fraternal Societies and Social Services, 1890-1967*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.

Beito, D. T.(2002), Gordon P. y Tabarrok, A. (2002), *The Voluntary City. Choice, Community, and Civil Society*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.

Di Stefano, R. y otros (2002), *De las cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil. Historia de la Iniciativa Asociativa en la Argentina*, Edilab Editora, Buenos Aires.

Duby, G. (1973), *Guerriers et Paysans, VII-XII siècle, Premier essor de l' 'économie européenne*, Gallimard, Paris.

Etzioni, A. (1998), *The Essential Communitarian Reader*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham.

Gallo, E. (2002), *Historia de la Beneficencia en el Buenos Aires Colonial*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

Godbout, J. T. (2000), *Le Don, la Dette et l' Identité, Homo Donator vs Homo Economicus*, La Decouverte, Paris.

Gudeman, S. (2001), *The Anthropology of Economy*, Blackwell Publishers, Malden, Mass.

Hardin, G. (1968), "The Tragedy of the Commons", *Science* 162: 1243-8.

Homans, G. C. (1961), *Social Behavior: Its Elementary Forms*. Harcourt, Brace&World, Nueva York.

Kirzner, I. M. (1995), *Creatividad, Capitalismo y Justicia Distributiva*, Unión Editorial, Madrid.

Marrero, G. A. y Rodriguez, J. G. (2009), *Inequality of Opportunity and Growth*. Preliminary draft. ECINEQ meeting. Buenos Aires.

Mauss, M. (1950), "Essai sur le Don", en *Sociologie et Anthropologie*, Presses Universitaires de France, París.

Nozick, R. (2001), *Invariances, the Structure of the Objective World*, Harvard University Press, Cambridge.

Pareto, V. (1916), *Traité de Sociologie Générale*, Droz, Génova.

Putnam, R. D. (1995), "Bowling Alone: America's Declining Social Capital" *Journal of democracy*. Vol 6, N 1.

Rawls, J. (1971) *A Theory of Justice*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.

Rege, M. (2004), "Social Norms and Private Provision of Public Goods", *Journal of Public Economic Theory*, 6 (1): 65-77.

- Rubio de Urquía, R. (1994), *Ética, mercado y negocios*, Doménech Melé Carné (comp.), E.U.N.S.A., Pamplona.
- Rubio de Urquía, R. (2003), “Estructura fundamental de la explicación de procesos de autoorganización mediante modelos teórico-económicos”, Cap. 1 en Rubio de Urquía, R., Vázquez, F. y Muñoz Pérez, F. (2003), *Procesos de Autoorganización*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “Francisco de Vitoria”, Unión Editorial, Madrid.
- Samuelson, P. A. (1954), “The Pure Theory of Public Expenditure”, *Review of Economics and Statistics*, 387-389.
- Smith, A. (1759), *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- Smith, A. (1776), *Investigación sobre la Naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Sugden, R. (1982), “On the Economics of Philanthropy”, *The Economic Journal*, Vol. 92, N° 366: 341-350.
- Tocqueville, A. (1835), *De la Démocratie en Amérique*, Gallimard, Paris, 1961.
- Uhlener, C. J. (1989.), “Relational Goods and Participations: Incorporating Sociability into a Theory of Rational Action”, *Public Choice*, 62, (3): 253-85.
- Vara Crespo, O. y Rodríguez García-Brazales, A. (2003), “El Concepto de Autoorganización en Carl Menger y en Friedrich A. Hayek” Cap. 6 en Rubio de Urquía, R., Vázquez, F. Y Muñoz Pérez, F. (2003), *Procesos de Autoorganización*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “Francisco de Vitoria”, Unión Editorial, Madrid.
- Warr, P. G. (1982), “Pareto Optimal Redistribution and Private Charity”, *Journal of Public Economics*. 19:131-138.
- Zajac, E. (1995), *Political Economy of Fairness*, The MIT Press, Cambridge.
- Zembarain, L. (2009), “Las manos invisibles del bienestar. Un modelo evolutivo de redistribución voluntaria”, Tesis Doctoral, Universidad Católica Argentina.